

No corras detrás de las mariposas, cuida el jardín y ella vendrán a ti

“En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por... sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y... les dijo: “... les traigo una buena noticia... en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor... Los pastores se decían...: “Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido...” Fueron rápidamente y encontraron... al recién nacido acostado en el pesebre... Finalmente, los pastores regresaron a cuidar sus ovejas. Por el camino iban alabando a Dios y dándole gracias por lo que habían visto y oído...”, Lucas 2:8-16 (LPD) y 20 (TLA).

Fue a los pastores que velaban por sus rebaños a quienes se les informó acerca del nacimiento del Salvador. **¡Al que vela Dios se le revela!** ¿No hubiera sido más lógico que el rey o el sumo sacerdote lo supieran antes? Probablemente, pero ellos dormían, no solo física sino también espiritualmente. Mi hipótesis está fundamentada en Mateo 2 donde se nos dice que varias personas llegaron desde el oriente preguntando: “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?”, Mateo 2:2. Herodes mandó llamar a los principales sacerdotes y escribas para preguntarles dónde iba a nacer el Cristo y le respondieron: “En Belén de Judea”, Mateo 2:5. Aunque también ellos sabían ahora del nacimiento del Mesías ninguno salió corriendo hacia Belén. ¿Por qué? Porque ‘estaba dormidos’. Los únicos que estaban ‘despiertos’ aquella noche eran los pastores. La forma en que fueron tratados por el ángel es una clara señal de que aquellos hombres eran muy espirituales. Seguramente al igual que Simeón conocían la profecía mesiánica y “esperaban la consolación de Israel”, Lucas 2:25. Además el ángel les dijo: “les traigo una buena noticia”, Lucas 2:10 (LPD). Solo personas despiertas espiritualmente podrían alegrarse por el anuncio del Mesías y la reacción posterior de los pastores al abandonar sus rebaños y salir corriendo rápidamente a Belén es una prueba más de lo sensible que eran al mundo espiritual.

David también era pastor. ¿Y qué habrá hecho mientras cuidaba sus ovejas en esas largas y frías noches en el desierto? ¿Cultivaba su amistad con Dios! ¿Cómo lo sabemos? Porque fue en ese entonces que Dios dijo de él: “varón conforme a mi corazón”, Hechos 13:22. Nadie conquista el corazón de Dios pasando las noches en boliches y ‘divirtiéndose’ en brazos de personas equivocadas. Lo más probable es que David orara y meditara mucho en las Escrituras: “Honro y amo tus mandatos; en tus decretos medito”, Salmo 119:48 (NTV). “¡Cuánto amo tu ley, todo el día la medito!” Salmo 119:97 (LPD). Meditar en las Escrituras es una disciplina espiritual que practicamos muy poco, sin embargo es un mandato de Dios: “Estudia constantemente este libro de instrucción. Medita en él de día y de noche para asegurarte de obedecer todo lo que allí está escrito. Sólo entonces prosperarás y te irá bien en todo lo que hagas”, Josué 1:8 (NTV). Observa la conexión que hay entre la prosperidad y la meditación de la Palabra de Dios. **La meditación nos lleva a la obediencia y la obediencia nos lleva a la bendición.** “Qué alegría para los que... se deleitan en la ley del SEÑOR meditando en ella día y noche. Son como árboles plantados a la orilla de un río, que siempre dan fruto... y prosperan en todo lo que hacen”, Salmo 1:1-3 (NTV). No sabemos cuánta de esa bendición prometida es material y cuánta espiritual, o qué parte de esa bendición es en este mundo y qué parte en el venidero, pero de algo estamos seguros: que **Dios sí bendice la obediencia.**

Es cierto que el término meditación nos da ciertas cosquillas porque se la asocia con el yoga, la meditación trascendental y las terapias de relajación de la Nueva Era. Pero no hay porqué sentirse incómodo con el tema. El hecho de que algunas sectas utilicen la cruz no significa que nosotros deberíamos dejar de usarla. La meditación que nos sugiere la Biblia no es vaciar la mente, sino llenarla de Dios y de su verdad. No se trata de llenarnos de una pasividad mental sino por el contrario requiere una actividad mental constructiva donde saturamos nuestra mente de las verdades reveladas.

Volvamos al pasaje de Lucas 2. ¿Por qué velaban aquellos pastores? Para no perder ninguna oveja. Las bestias salvajes arremeten generalmente de noche cuando el rebaño está más desprotegido, al igual que los ladrones. Ellos operan en la oscuridad. De ahí que el pastor no puede dormirse. ¿No dice la Biblia que Jesús es nuestro gran Pastor (Hebreos 13:20)? ¿Y no dice también que Él veló por su rebaño? *“Mientras yo estaba con ellos... velé por ellos; ninguno de ellos se perdió...”*, Juan 17:12 (Castillian). Jesús vigilaba cuidadosamente su rebaño. ¿Hacemos nosotros lo mismo? ¿Estamos de vigilia permanente? Padres, ¿están orando, ayunando y velando por sus hijos? Pastores, ¿están velando por la vida del rebaño? Si lo hiciéramos no sufriríamos ninguna pérdida. La combinación de las disciplinas espirituales de la oración, el ayuno y la vigilia nos proporcionan una poderosa victoria.

¿Cuál es la forma más adecuada de velar por el rebaño? Cuidando nuestra propia vida espiritual. Advierte este hecho. Los pastores no dormían para cuidar las ovejas. El rebaño era más importante que su descanso. Pero ni bien supieron del nacimiento de Jesús dejaron el rebaño para encontrarse con el Mesías. Había una sola cosa que era más importante que el rebaño: el Señor. Aquí yace una profunda enseñanza espiritual. **Dios es más importante que su obra y más importante incluso que nuestra familia.** ¿No crees que la mejor manera que tenemos de cuidar nuestra familia es cuidando nuestra vida íntima con Dios? ¿No crees que la forma más segura que tiene un pastor de cuidar a su iglesia es vigilando por su vida espiritual? La familia nunca estará mejor cuidada que cuando sus padres hacen de Dios la persona más importante de sus vidas y la iglesia nunca será más bendecida que cuando sus líderes viven en íntima comunión con el Señor.

Hay un detalle en el pasaje que no podemos ignorar. El encuentro con el Mesías hizo que los pastores reaccionaran: 1) **llenándose de gozo**: *“Los pastores...iban alabando a Dios y dándole gracias por lo que habían visto y oído...”*, Lucas 2:20 (TLA). 2) **Compartiendo la experiencia con todo el mundo**: *“Cuando los pastores lo vieron, les contaron a todos lo que se les había dicho acerca del niño...”*, Lucas 2:17-18 (PDT). Esto nos recuerda a los cuatro leprosos que vivían en las afueras de Samaria. ¿Te acuerdas? El pueblo estaba sitiado y nadie tenía posibilidades de sobrevivir. De modo que estos cuatro leprosos decidieron entregarse al enemigo con la esperanza de que les perdonaran la vida y les dieran de comer. Lo que nunca imaginaron es que el enemigo ya no estaba en el campamento. El Señor había hecho que escucharan el traqueteo de carros de guerra a toda velocidad y creyeran que Israel había contratado al ejército egipcio para pelear en su contra, así que huyeron: *“Cuando los leprosos llegaron... fueron de carpa en carpa, comieron y bebieron vino, sacaron plata, oro y ropa, y escondieron todo. Finalmente se dijeron... “Esto no está bien. Hoy es un día de buenas noticias, ¡y nosotros no lo hemos dicho a nadie!... ¡Vamos, regresemos al palacio y contémosle a la gente!”*. Así que regresaron a la ciudad e informaron... lo que había sucedido...””, 2º Reyes 7:8-10 (NTV). **Encontrar la salvación y esconderla es el acto más vil y egoísta al que un hijo de Dios pueda llegar.** Las bendiciones que recibimos de gracia, de gracia

también debemos compartirlas. ¿Qué o quién nos sujeta para que no prediquemos a los cuatro vientos que en Cristo hay salvación? ¿Has visto alguna vez a un militante político callado? ¿Y qué de aquellos que no escatiman esfuerzo en proclamar que son partidarios del reino de las tinieblas o que no tienen temor de decir que son abortistas o aquellos que agitan a las multitudes en favor de la ideología de género? La salvación nos ha sido dada, no para que la escondamos sino para que la proclamemos.

A modo de conclusión. Deberíamos pensar seriamente en lo que hemos aprendido. Eso se llama meditación. Está muy bien que escuchemos la Palabra de Dios pero sin la meditación que nos lleva a la aplicación podría convertirse en información que solo pasa por nuestra mente así como el agua corre por una cañería. Recuerda que la meditación nos lleva a la obediencia y la obediencia a la bendición: *“Ahora que saben estas cosas, Dios los bendecirá por hacerlas”*, Juan 13:17 (NTV).